

El triunfo de la libertad - CDN, Teatro Valle Inclán

## **El vano triunfo de la libertad banal**

El Centro Dramático Nacional experimenta con los límites teatrales

José Catalán Deus, 29 de junio de 2015 a las 19:27

El Centro Dramático Nacional (CDN) ha dedicado tres semanas a un ciclo de innovaciones teatrales, eso que antes se llamaba teatro de vanguardia, que intentan ampliar el concepto de dramaturgia y hacer de la escena, tal como se titula el evento, un lugar sin límites. Quizás el experimento más extremo haya sido 'El triunfo de la libertad' una pieza de sesenta minutos de duración en la que sólo existe un texto escrito desfilando por una pantalla que los espectadores deben leer como único, total y rompedor espectáculo.

La pieza ha pasado ya por cuatro escenarios y en vez de un autor tiene tres, los coreógrafos Juan Domínguez y María José Ribot Manzano 'La Ribot', y el actor Juan Lorient, que presentan el experimento como un manifiesto poético y reivindicador, una reflexión sobre la acción y su sentido en el escenario y en la vida real, rechazando los códigos establecidos, dejando a la imaginación la total libertad de la representación: 'Como una alucinación óptica y majestuosa del escenario vacío, el espectador es aspirado por la representación deliberadamente amputada'.

No cometan el error que cometimos y minusvaloren la advertencia. 'La Ribot' había sido explícita: 'El espectador se encuentra solo ante un texto que discurre en la pantalla'. Los que ilusamente pensamos que habría algo más, nos equivocamos. Durante una interminable hora, un texto de dudoso valor literario, intelectual, emocional o poético, consistente en una historia trivial de una pareja que pasa su luna de miel en un complejo turístico caribeño adobada con incursiones históricas algunas tan trilladas como lo que escribió Luis XVI en su diario el mismo día que las masas tomaban La Bastilla: 'Hoy, nada', desfila por cuatro pantallas monolínea de texto móvil, dos en español y dos en inglés, colocadas a distinta altura en el escenario vacío, sin que su colocación venga a significar o originar nada especial ni concreto. Sí, se trata simplemente de esos displays electrónicos con LEDs que se usan en farmacias, autobuses y mil negocios más para atraer clientes o promocionar productos y servicios.

Eso es todo. Eso fue todo. Al espectador le sientan ante un desfile de frases y que se imagine el resto. Sin duda que es el triunfo de la libertad en un lugar sin límites. Un triunfo vano de una libertad banal con una lista de subvenciones y apoyos casi sin límites. Una broma de mal gusto, una 'boutade' demasiado larga y simplona como para tener gracia, una provocación de las de mediados del siglo pasado. Puede que estos tres artistas españoles tengan mucho que decir ampliando los ya largos currículos que enarbolan. Pero será en todo caso en otras ocasiones, porque 'El triunfo de la libertad' es una simple tomadura de pelo en la ya infinita sucesión de tomaduras de pelo que se suceden en las artes visuales en estos días, disfrazadas de novedad y aupadas por un periodismo mayoritariamente conformista que no pasa de caprichosa gacetilla publicitaria.

De estos dos coreógrafos firmantes de la propuesta no habíamos visto nada anterior. Alabamos su sentido del humor presentando esta 'coreografía'. El tercer firmante, el intrépido actor Lorient es colaborador habitual de otro 'enfant terrible' con destacada presencia en este ciclo del CDN, Rodrigo García, y trabajó duramente en sus dos últimas obras estrenadas en nuestras subvencionadas salas, 'Muerte y reencarnación en un cowboy' (dentro del festival de otoño en primavera de 2010), y 'Gólgota picnic' para el CDN y en María Guerrero en 2011. De verdad que les recomendamos leer las reseñas de ambas que publicamos en su día.

En su estreno, el Valle Inclán registraba lleno absoluto. Un público convencido y entregado de antemano asistió absorto al incómodo desfile de palabras en las pantallas. Suponemos que aplaudió mucho porque nosotros y pocos más no pudimos resistir hasta el final y nos fuimos un tanto espantados. Hicimos mal, por supuesto, y nos perdimos la segunda propuesta del programa.